

Mis buenos amigos
son un gran regalo.
Disfruté mucho con ellos,
siempre me han inspirado.
Llegó el momento del adiós
y así los quiero despedir:
con palabras de amor y oraciones,
que cada día gran gozo puedan sentir.



«Yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas» (3 Juan 2 RV).

Nuestro amado ha partido.
En confianza te lo entregamos.
Gracias por el tiempo que vivimos,
nuestro amor siempre estará intacto.



«Por lo cual estoy seguro
de que ni la muerte,
ni la vida, ni ángeles,
ni principados, ni
potestades, ni lo presente,
ni lo por venir, ni lo alto,
ni lo profundo, ni ninguna
otra cosa creada nos podrá
separar del amor de Dios,
que es en Cristo Jesús
Señor nuestro» (Romanos
8:38–39 RV).